

Traducción de:

GLADYS ANFORA DE FORD

Julia Wilson
AGOSTO 2014

PROBLEMAS ACTUALES EN TEORÍA LINGÜÍSTICA

TEMAS TEÓRICOS DE GRAMÁTICA GENERATIVA

por
NOAM CHOMSKY



PROBLEMAS ACTUALES EN TEORÍA LINGÜÍSTICA

Versión corregida y aumentada del informe "The logical basis of linguistic theory" presentado a la sesión del Noveno Congreso Internacional de Lingüistas, Cambridge, Mass., 1962. [Otra versión de este trabajo se publicó en: Fodor, Jerry A. y Katz, Jerold, J. (eds.), *The structure of language. Readings in the philosophy of language*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1964, pp. 50-118.]

1. LOS OBJETIVOS DE LA TEORÍA LINGÜÍSTICA

1.0. En este trabajo,¹ restringiré el término de “teoría lingüística” a los sistemas de hipótesis que conciernen a los rasgos generales del lenguaje humano propuestos para dar cuenta de un conjunto determinado de fenómenos lingüísticos. No me ocuparé de sistemas de terminología ni de métodos de investigación (procedimientos analíticos).

El hecho central que debe tener en cuenta cualquier teoría lingüística significativa es el siguiente: un hablante maduro puede producir una oración nueva de su lengua en la ocasión apropiada, y los otros hablantes pueden entenderla de inmediato, aunque sea igualmente nueva para ellos. La mayor parte de nuestra experiencia lingüística, tanto de hablantes como de oyentes, es con oraciones nuevas; una vez que hemos dominado una lengua, el tipo de oraciones que manejamos con fluidez y sin dificultad ni titubeo es tan vasto que, para cualquier fin práctico (y, obviamente, para cualquier fin teórico), podemos considerarlo infinito. El dominio normal de una lengua implica no sólo la capacidad de entender de inmediato una cantidad indefinida de oraciones completamente nuevas, sino también la capacidad de identificar las oraciones aberrantes y, cuando es necesario, darles una interpretación.² Es

¹ Este trabajo fue subvencionado en parte por el U.S. Army Signal Corps, la Air Force Office of Scientific Research y la Office of Naval Research y en parte por la National Science Foundation (Subsidio G-13903).

La explicación de la estructura lingüística esbozada más adelante incorpora, en parte, muchas ideas interesantes de Zellig Harris y de Roman Jakobson y en parte se desarrolla en respuesta a ellas. Su forma presente es en gran medida el producto de muchos años de colaboración con Morris Halle a quien (junto con Paul Postal y John Viertel), debo muchas críticas útiles a este trabajo. Para las referencias, véase la bibliografía, al final del libro.

² Cf. Chomsky (1955, capítulo 4; 1961b), Ziff (1961), Putnam (1961), Miller y Chomsky (1963). Aparentemente muchos lingüistas sostienen que, si se puede construir un contexto en el cual se le pueda imponer una interpretación a una emisión, entonces se sigue que esta emisión no se distingue, a los fines del estudio de la gramática, de las oraciones perfectamente normales. Así, por ejemplo, desde este punto de vista, “colorless green ideas sleep furiously”, “verdes ideas incoloras duermen furiosamente”, “remorse felt John”, “el remordimiento sintió a

evidente que en el uso corriente del lenguaje, la memorización es un factor de ínfima importancia, que “aprendemos de memoria una parte mínima de las oraciones que emitimos, que, por el contrario, la mayoría de ellas las componemos de repente” y que “uno de los errores fundamentales de la vieja ciencia del lenguaje fue el tratar todas las emisiones humanas, en tanto que no se aparten del uso común, como algo meramente reproducido por la memoria” (Paul, 1886, 97-8). De esta observación sólo es objetable la referencia a “la vieja ciencia del lenguaje”. En efecto, la comprensión de que este aspecto “creativo” del lenguaje es su característica esencial se remonta por lo menos al siglo XVII. Así encontramos el enfoque cartesiano de que el hombre es más que un mero automata y que el índice principal de esto es la posesión del verdadero lenguaje (véase Descartes, *Discurso del método*, parte V), desarrollado después por un continuador de esta línea (Cordemoy, 1668): “si los órganos... tuviesen entre ellos un cierto orden fijo [es decir, si el hombre fuese una ‘máquina de producir lenguaje’ semejante, por ejemplo, a una máquina parlante artificial, a las rocas que producen eco, o, para un cartesiano confirmado como Cordemoy, a un loro], no podrían cambiarlo nunca, de manera tal que cuando se oyese la primera voz, también se oirían necesariamente aquellas que suelen seguirla... mientras que las palabras que yo oigo que emiten los cuerpos, hechos como el mío, casi nunca tienen la misma secuela” (6)—“hablar no consiste en repetir las mismas palabras que han llegado al oído, sino emitir otras adecuadas a su intención” (13). De todos modos, sea cual fuere la antigüedad de la comprensión de esto, es evidente que una teoría del lenguaje que descuide este aspecto “creativo”, tiene sólo un interés marginal.

Sobre la base de una experiencia limitada a los datos del habla, cada ser humano normal desarrolla por sí mismo una cabal competencia en su lengua nativa. Esta competencia se

Juan”, “the dog looks barking”, “el perro parece ladrando”, etc., no han de distinguirse de “revolutionary new ideas appear infrequently”, “nuevas ideas revolucionarias no aparecen frecuentemente”, “John felt remorse”, “Juan sintió remordimiento”, “the dog looks frightening”, “el perro parece aterrador”, a pesar de que es evidente que se puede establecer y motivar la distinción sobre bases sintácticas. De esta manera la gramática se reduce a cuestiones tales como régimen, concordancia, paradigmas flexionales, etc. Esta decisión me parece tan poco defendible como una decisión que restringiese el estudio de la estructura del lenguaje al pautamiento fonético.

puede representar, en un grado aún no determinado, como un sistema de reglas que podemos llamar la gramática de su lengua. A cada emisión fonéticamente posible (cf. § 4.2) la gramática le asigna una cierta descripción estructural que especifica los elementos lingüísticos que la constituyen y sus relaciones estructurales (o, en caso de ambigüedad, varias de esas descripciones estructurales). Para algunas emisiones, la descripción estructural indicará, en particular, que son oraciones perfectamente bien formadas. A este conjunto lo podemos llamar la lengua generada por la gramática. En otras, la gramática asignará descripciones estructurales que indican la manera en que se desvían de la perfecta formación. Cuando la desviación es bastante limitada, se puede imponer a menudo una interpretación en virtud de las relaciones formales con las oraciones de la lengua generada.

La gramática, entonces, es un dispositivo que (en particular) especifica el conjunto infinito de oraciones bien formadas y le asigna a cada una de ellas una o más descripciones estructurales. Tal vez a este dispositivo lo deberíamos llamar gramática generativa, para distinguirlo de las formulaciones descriptivas que se limitan a presentar el inventario de los elementos que aparecen en las descripciones estructurales y sus variantes contextuales.

La gramática generativa de una lengua debería, idealmente, contener un componente sintáctico central y dos componentes interpretativos, un componente fonológico y un componente semántico. El componente sintáctico genera cadenas de elementos mínimos que funcionan sintácticamente (siguiendo a Bolinger, 1948, llamémoslos *formativos*) y especifica las categorías, funciones e interrelaciones estructurales de los formativos y de los sistemas de formativos. El componente fonológico convierte una cadena de formativos de estructura sintáctica especificada en una representación fonética. Correspondientemente, el componente semántico asigna una interpretación semántica a una estructura abstracta generada por el componente sintáctico. De modo que cada uno de los dos componentes interpretativos proyecta una estructura sintácticamente generada en una interpretación “concreta”, en un caso fonética y en el otro semántica. La gramática como un todo puede, pues, considerarse, en última instancia, como un dispositivo que aparee señales fonéticamente representadas con interpretaciones semánticas, siendo el mediador de este apareamiento un sistema de estructuras abstractas generadas por el componente sintáctico. Por lo tanto, el componente sintác-

tico debe proporcionar para cada oración (en realidad, para cada interpretación de cada oración) una estructura profunda semánticamente interpretable y una estructura superficial fonéticamente interpretable, y, en el caso de que estas sean distintas, una formulación de la relación entre estas estructuras. Para mayores detalles véase Katz y Postal (1964). En terminos generales parece que esta estructura es común a todas las teorías de gramática generativa, o por lo menos es compatible con ellas. Sin embargo, más allá de estas especificaciones generales y mínimas, surgen diferencias importantes.

La gramática generativa que ha sido internalizada por alguien que adquirió una lengua, define lo que en terminos saussurianos podemos llamar *langue* (con una salvedad que especificaremos más adelante, pp. 24-25). Al actuar, como hablante u oyente, pone a funcionar este dispositivo. Como oyente, su problema es determinar la descripción estructural asignada por su gramática a una emisión presentada (o, donde la oración es ambigua, determinar la descripción estructural correcta de este ejemplo particular), utilizando la información de la descripción estructural para entender la emisión. Es evidente que no hay que confundir la descripción de la competencia intrínseca que proporciona la gramática con una explicación de la actuación real, como ya lo subrayó con tanta lucidez Saussure (cf. también Sapir, 1921; Newman, 1941). Ni tampoco debe confundirse con una explicación de la actuación potencial.³ Obviamente, el uso real del lenguaje implica un interjuego complejo de muchos y muy diversos factores, de los cuales los procesos gramaticales constituyen sólo uno. Parece natural suponer que el estudio de la actuación lingüística real puede realizarse seriamente sólo en la medida en que tengamos una buena comprensión de las gramáticas generativas adquiridas por el que aprende y usadas por el hablante o el oyente. El postulado saussuriano clásico de la prioridad lógica del estudio de la *langue* (y, podemos añadir, de las gramáticas generativas que la describen) parece ineludible.

³ La caracterización corriente del lenguaje como un conjunto de "hábitos verbales" o como un "conjunto de disposiciones presentes para la conducta verbal, en el que los hablantes de una misma lengua se han llegado forzosamente a parecer" (Quine, 1960, 27) es completamente inadecuada. El conocimiento de la propia lengua no se refleja directamente en los hábitos y disposiciones lingüísticos y es evidente que los hablantes de una misma lengua o dialecto pueden diferir enormemente en las disposiciones para la respuesta verbal, dependiendo de la personalidad, las creencias y otros innumerables factores extralingüísticos.

Como trasfondo de la discusión que desarrollamos más adelante, existen dos modelos de gramática generativa que están en conflicto. El primero —al que llamaré *modelo taxonómico*— es una consecuencia directa de la lingüística estructural moderna. El segundo —al que llamaré *modelo transformacional*— está mucho más próximo a la gramática tradicional. Sin embargo, hay que señalar que lo típico es que las gramáticas modernas no se conciban como gramáticas generativas sino como afirmaciones descriptivas sobre un determinado corpus (texto). De ahí que el modelo taxonómico que describiremos no es más que un intento de formular una gramática generativa que esté en la línea de los procedimientos y descripciones modernos. Con todo, el apoyarse esencialmente en procedimientos de segmentación y clasificación, y en aserciones de distribución sintagmática y paradigmática, está muy extendido (cf. Saussure, Hjelmslev, Harris, etc.); y estos conceptos sugieren claramente una gramática generativa con las características del modelo taxonómico, tal como se considera aquí.

El modelo taxonómico es mucho más simple, más "concreto" y más "atomista" que el modelo transformacional. Podemos caracterizarlo brevemente de la siguiente manera. Cada regla tiene la siguiente forma: la categoría A tiene el miembro (la variante, la realización) X en el contexto Z-W. A esta regla la llamaremos *regla rescritural*. El componente sintáctico consiste de un conjunto no ordenado de reglas rescriturales, cada una de las cuales establece la calidad de miembro de alguna categoría de frase o categoría formativa en un contexto determinado.⁴ La descripción estructural que

⁴ En el nivel sintáctico, el modelo taxonómico es una generalización de las formulaciones de Harris del morfema a la emisión, que es el enfoque más próximo a una gramática generativa explícita en este nivel. Además, la mayoría de los trabajos modernos en sintaxis están ahora formalizados de manera más adecuada en terminos de reglas rescriturales con contexto nulo (es decir, *gramática independiente del contexto*; en particular esto parece ser así en la tagmémica de Pike, como en la mayoría de los trabajos de análisis en CI). De manera similar, la mayoría de los trabajos, si no todos, que implican el uso de computadoras para el análisis de la estructura oracional, parecen estar dentro del encuadre más limitado (cf. Gross, 1962). Es decir que tanto los conjuntos de oraciones generables como también (lo que es mucho más importante) los sistemas de descripciones estructurales generables dentro del encuadre del análisis en CI, parecen estar adecuadamente representados por el mecanismo de generación de cadenas y de descripciones estructurales (marcadores de frase) formalizados en esta teoría (en relación con esto, cf. Postal, 1964). Si bien el estudio abstracto de tales sistemas es reciente, ya hay

provee puede considerarse como una representación mediante corchetes rotulados de la cadena de formativos, indicándose la categoría de cada subcadena que es un constituyente. A esta representación mediante corchetes rotulados, que se obtiene automáticamente de una sola derivación, la llamaremos *marcador de frase* de esta cadena de formativos. El componente fonológico consiste de dos conjuntos distintos de reglas rescriturales. El primer conjunto (reglas morfofonémicas) expresa la constitución fonémica de los morfofonemas o formativos con respecto a contextos establecidos. El segundo conjunto (reglas fonéticas) expresa la constitución fonética de los fonemas con respecto a contextos establecidos. Ninguno de estos conjuntos está ordenado.

El modelo transformacional es mucho más complejo y sumamente estructurado. En una formulación de este modelo, se supone que el componente sintáctico consiste de dos subcomponentes. El primero (estructura constituyente) consiste de un conjunto ordenado de reglas rescriturales que generan cadenas de formativos que podemos llamar *cadenas terminales C*. Estos constituyen un conjunto finito o bien un conjunto infinito muy restringido. El segundo subcomponente (transformacional) consiste de un conjunto parcialmente ordenado de operaciones complejas llamadas *transformaciones* un conjunto bastante sustancial de resultados. Cf. Chomsky (1963), Schützenberger y Chomsky (1963) para un resumen de los trabajos recientes. No creo que las variaciones que se han propuesto dentro de este encuadre general cambien las conclusiones que desarrollamos más adelante, en cuanto al modelo taxonómico. Por supuesto que desde el punto de vista de la adecuación lingüística la cuestión importante sobre una teoría de la gramática (por ejemplo el modelo taxonómico o la teoría de la gramática independiente del contexto) no es tanto la cuestión de los conjuntos de cadenas que pueden generarse (la *capacidad generativa débil* de esta teoría), sino más bien la de los conjuntos de descripciones estructurales que puedan generarse dentro del encuadre de esta teoría (su *capacidad generativa fuerte*) y, lo que aún es más importante, la cuestión de su adecuación explicativa. Cuestiones de este último tipo, como es natural, han dominado la discusión de la adecuación lingüística y son estas cuestiones las que consideraré más adelante. Sin embargo, es interesante observar que ahora se conocen varios ejemplos de subpartes de lenguas naturales que están más allá de la capacidad generativa débil de la teoría de la gramática de contexto independiente (cf. Postal, 1961, 1964; Miller y Chomsky, 1963). Aunque ésta no es la deficiencia lingüísticamente más significativa de esta teoría, basta demostrar que al intentar enriquecer la teoría de la gramática para superar las inadecuaciones de esos sistemas, debemos no sólo ir más allá de ellos en capacidad generativa fuerte y adecuación explicativa, sino que debemos desarrollar una teoría que se aparte de la teoría de la gramática independiente del contexto también en la capacidad generativa débil.

(*gramaticales*) cada una de las cuales proyecta un marcador de frase completo (o dos, o tres, etc. marcadores de frase) de una cadena terminal (o de dos, tres, etc. cadenas terminales) en un nuevo *marcador de frase derivado* de una *cadena-terminal T*. Algunas de las reglas rescriturales y transformacionales pueden ser obligatorias, mientras que otras son optativas. La aplicación, observando el orden de todas las reglas obligatorias y quizá de algunas optativas del componente sintáctico, dará una cadena terminal T con un marcador de frase derivado. La descripción estructural de esta cadena será un conjunto de marcadores de frase (uno para cada cadena terminal C subyacente y, además, el marcador de frase derivado de toda la cadena) y una representación de su "historia transformacional", lo que podemos llamar *marcador de transformaciones*. Veremos más adelante que toda esta información desempeña un papel en la determinación de toda la interpretación semántica y fonética de una emisión.⁵ También es fundamental distinguir un *léxico*, con propiedades más bien diferentes; pero aquí no me ocuparé de esto.

El componente fonológico de una gramática generativa transformacional consta de un conjunto ordenado de reglas rescriturales, un conjunto ordenado de reglas transformacionales y un conjunto ordenado de reglas rescriturales, en ese orden. Además, las reglas transformacionales se aplican cíclicamente primero a los constituyentes menores de una cadena, luego a los inmediatos más extensos, etc. hasta que se alcance el dominio máximo de los procesos fonológicos. Estas son, técnicamente, reglas transformacionales puesto que entrañan la estructura constituyente de la emisión (éste es el sentido con que se usó la palabra "transformación" en el estudio de la gramática generativa). Este *ciclo transformacional* determina la forma fonética de unidades sintácticamente complejas a partir de la forma fonémica subyacente (abstracta) de sus componentes, usando el modo de composición especificado por el marcador de frase derivado.⁶

⁵ El resumen más accesible de las propiedades formales de las transformaciones gramaticales, desde este punto de vista, se encuentra en Chomsky (1961a). Para más detalles, véase Chomsky (1955, capítulos 8 y 9). El estudio más extenso de gramática inglesa dentro de este encuadre es el de Lees (1960a). Para referencias a trabajos recientes véase la bibliografía de la segunda edición (1962) de Chomsky (1957a). Cf. además Schachter (1961, 1962), Postal (1962), Langendoen (1963b).

⁶ Para ejemplos de cómo opera el ciclo transformacional véase Chomsky, Halle, Lukoff (1956); Halle y Chomsky (1960); Halle (1961b,

La investigación del componente semántico de una gramática transformacional es muy reciente. Ha partido del supuesto implícito en todos los estudios de gramática transformacional, de que las funciones y relaciones gramaticales que desempeñan el papel primario en la determinación de la interpretación semántica de una oración son aquellas que están representadas (de la manera descripta más adelante en § 4.1) en los marcadores de frase subyacentes generados por el subcomponente de estructura constituyente, de manera que estos marcadores de frase constituyen los "elementos de contenido" básicos que subyacen a la interpretación de las oraciones reales (cf. Harris, 1957, pp. 290, 339-40; Chomsky, 1957, p. 92). Para la investigación del componente semántico donde estas vagas indicaciones se afinan, pulen, elaboran y desarrollan considerablemente, véase Katz y Fodor (1963); Katz y Postal (1964).

En función de la caracterización de una gramática generativa presentada antes (pp. 11-12) podemos diferenciar en forma simple los modelos taxonómico y transformacional de la siguiente manera. El componente sintáctico de una gramática taxonómica proporciona un solo marcador de frase para cada emisión (en cada interpretación) que sirve tanto de estructura profunda como de estructura superficial. Es decir que esta única representación mediante corchetes rotulados de una secuencia de formativos contiene toda la información pertinente para su interpretación semántica o fonética. En una gramática transformacional, los marcadores de frase de las cadenas subyacentes y el marcador transformacional constituyen, conjuntamente, la estructura profunda y contienen toda la información pertinente para la interpretación semántica; mientras que los corchetes rotulados que constituyen el marcador derivado final de la cadena terminal T es la estructura superficial, que presumiblemente, contiene toda y solamente la información pertinente para la interpretación fonética. Además, Katz y Postal (1964) dieron buenos argumentos acerca de que las transformaciones singulares no contribuyen a la interpretación semántica, de manera que la contribución del marcador transformacional a la estructura profunda es mínima. Los trabajos recientes sugieren, en efec-

1963); Miller y Chomsky (1963); Lightner (1963); Bever y Langendoen (1963); Bever (1963); Langendoen (1963b); McCawley (1963); Halle y Zeps. La estructura del componente fonológico de una gramática transformacional, con referencia especial al inglés, se discute con más detalle en Halle y Chomsky (1968).

to, que se puede eliminar por completo, pero no me ocuparé de esto aquí. Lo importante es que de acuerdo con este enfoque de la estructura gramatical, las categorías y funciones gramaticales representadas en los corchetes rotulados de la cadena dada temporalmente, no serán, en general, los que determinan la interpretación semántica de esta cadena, si bien estarán directamente relacionados con su interpretación fonética. Las categorías y funciones semánticamente significativas están representadas en el sistema de las estructuras profundas que se proyectan a la cadena real dada mediante las reglas transformacionales.

El modelo transformacional así descripto expresa un enfoque de la estructura del lenguaje que no es del todo nuevo. En particular, en la *Grammaire générale et raisonnée* de Port Royal (1660) encontramos la observación de que el contenido semántico de una oración está representado sólo en una estructura profunda no expresada, basada en cadenas elementales. Así, los autores discuten la oración "Dieu invisible a créé le monde visible" (68-69), de sujeto y predicado complejos (es decir, con frases en lugar, simplemente, de categorías como sujeto y predicado) y observan que su contenido semántico se expresa en los tres juicios subyacentes "Dieu est invisible", "il a créé le monde" y "le monde est visible", de los cuales el segundo es "la principale et l'essentielle de la proposition", mientras que el primero y el tercero son "incidentes" (en la terminología sugerida por Lees, 1960, el segundo es la estructura *matriz* y el primero y el tercero las estructuras *constituyentes*). Señalan que cada una de las tres estructuras subyacentes que representan el contenido semántico pueden convertirse ellas mismas en oraciones (una oración *nuclear* [kernel], en la terminología corriente), pero que, en general, las "propositions incidentes" están simplemente representadas "dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles, comme dans l'exemple proposé" (aunque, "quelquefois aussi on les marque expressément... comme quand je réduis le même exemple à ces termes: 'Dieu qui est invisible a créé le monde qui est visible'"). En este encuadre transformacional, que se sigue elaborando aún más en la *Logic* de Port-Royal, también se analizan otros aspectos de la estructura oracional (p. ej. las construcciones de infinitivo).

Notemos que en el caso del modelo transformacional, los símbolos y las estructuras que se manipulan, rescriben y transforman cuando se genera una oración pueden no tener

una relación muy directa con ninguna de sus subpartes concretas, mientras que en el caso del modelo taxonómico, cada uno de los símbolos que se rescribe en la generación de una oración representa una categoría a la cual pertenece alguna subparte continua de esta oración (o símbolo de categoría mediante el que se la representa). En este sentido el modelo taxonómico es más concreto y más atomista.

1.1. Antes de continuar, vale la pena considerar estas nociones desde el punto de vista de la gramática tradicional, así como también de la teoría lingüística clásica y de la lingüística taxonómica moderna.

No sería inexacto considerar el modelo transformacional como una formalización de los rasgos implícitos en las gramáticas tradicionales y considerar a estas gramáticas como gramáticas generativas tradicionales no explícitas. El objetivo de una gramática tradicional es proporcionar al usuario la capacidad de comprender una oración arbitraria de la lengua y formarla y emplearla adecuadamente en la ocasión apropiada. Por lo tanto, su meta tiene (por lo menos) tanto alcance como la de una gramática generativa, tal como la descripta. Por otra parte, el rico aparato descriptivo de la gramática tradicional excede en mucho los límites del modelo taxonómico, aunque es en gran parte, y quizá del todo, formalizable dentro del encuadre del modelo transformacional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que aun la gramática tradicional más cuidadosa y completa se apoya de manera esencial en la intuición e inteligencia del usuario, del cual se espera que extraiga las inferencias correctas de los muchos ejemplos e indicios (y listas explícitas de irregularidades) que presenta la gramática. Si la gramática es buena, el usuario puede lograrlo, pero las regularidades profundas del lenguaje que él de alguna manera descubre, escapan a la formulación explícita, y la naturaleza de las capacidades que le permiten realizar esta tarea quedan en un completo misterio. La vastedad de estas lagunas se aprecia sólo cuando uno intenta construir reglas explícitas para dar cuenta de toda la gama de información estructural de que dispone el usuario maduro de una lengua.

Si nos centramos en la noción de "creatividad", podemos distinguir dos enfoques antagónicos sobre la naturaleza esencial del lenguaje en la teoría lingüística del siglo XIX.

Por otra parte, está el punto de vista humboldtiano de

que "man muss die *Sprache* nicht sowohl wie ein todes *Erzeugtes*, sondern weit mehr wie eine *Erzeugung* ansehen" (1836, § 8, p. LV). La esencia de cada lengua es lo que Humboldt llama su *Form* característica (no debe identificarse solamente con la "forma interior"). La (forma del lenguaje es aquel factor constante e invariable que subyace y da vida y significación a cada nuevo acto lingüístico particular. Cada individuo es capaz de entender el lenguaje y usarlo de una manera que sea inteligible para los demás hablantes porque ha desarrollado una representación interna de esa forma. Esta forma característica determina y es inherente a cada elemento lingüístico separado. El papel y la significación de cada elemento individual puede determinarse sólo considerándolo en relación con la forma subyacente, es decir, en relación con las reglas generativas fijadas, que determinan la manera de su formación. Es este principio generativo subyacente lo que el lingüista debe tratar de representar en una gramática descriptiva. La noción de "forma" como "proceso generativo" subyace a toda la explicación de Humboldt sobre la naturaleza del lenguaje y sobre el uso y la adquisición del lenguaje, y constituye tal vez su contribución más original y fructífera a la teoría lingüística.

Cf., por ejemplo, pasajes representativos tales como éstos: "Das Verfahren der Sprache ist aber nicht bloss ein solches, wodurch eine einzelne Erscheinung zu Stande kommt; es muss derselben zugleich die Möglichkeit eröffnen, eine unbestimmbare Menge solcher Erscheinungen, und unter allen, ihr von dem Gedanken gestellten Bedingungen, hervorzubringen... [die Sprache] muss daher von endlichen Mitteln einen unendlichen Gebrauch machen". (§ 13, p. CXXII) "...[die Form]... ist in ihrer Natur selbst eine Auffassung der einzelnen, im Gegensatz zu ihr als Stoff zu betrachtenden, *Sprachelemente in geistiger Einheit*. Denn in jeder Sprache liegt eine solche [Einheit], und durch diese zusammenfassende Einheit macht eine Nation die ihr von ihren Vorfahren überlieferte Sprache zu der ihrigen. Dieselbe Einheit muss sich also in der Darstellung wiederfinden; und nur wenn man von den zerstreuten Elementen bis zu dieser Einheit hinaufsteigt, erhält man wahrhaft einen Begriff von der Sprache selbst, da man, ohne ein solches Verfahren, offenbar Gefahr läuft, nicht einmal jene Elemente in ihrer wahren Eigentümlichkeit, und noch weniger in ihrem realen Zusammenhange zu verstehen" (§ 8, p. LXII). "Es versteht sich indess von selbst, dass in den Begriff der Form der Sprache keine Einzelheit als *isolierte Thatsache*, sondern immer nur insofern aufgenommen werden darf, als sich eine Methode der Sprachbildung an ihr entdecken lässt" (§ 8, p. LXII). "Die charakteristische Form der Sprachen hängt an jedem einzelnen ihrer kleinsten Elemente; jedes wird durch sie, wie unerklärlich

es im Einzelnen sei, auf irgend eine Weise bestimmt. Dagegen ist es kaum möglich, Punkte aufzufinden, von denen sich behaupten liesse, dass sie an ihnen, einzeln genommen, entscheidend haftete" (§ 8, p. LIX). "Denn die Sprache ist ja nicht als ein daliegender, in seinem Ganzen übersehbarer, oder nach und nach mitteilbarer Stoff, sondern muss als ein sich *ewig erzeugender* angesehen werden, wo die Gesetze der Erzeugung bestimmt sind, aber der Umfang und gewissermassen auch die Art des Erzeugnisses ganzlich unbestimmt bleiben" (§ 9, p. LXXI). "Die Sprache besteht, neben den schon geformten Elementen, ganz vorzüglich auch aus Methoden, die Arbeit des Geistes, welcher sie die Bahn und die Form vorzeichnet, weiter fortzusetzen" (§ 9, p. LXXVII). "Das in dieser Arbeit des Geistes, den articulirten Laut zum Gedankenausdruck zu erheben, liegende Beständige und Gleichförmige, so vollständig als möglich, in seinem Zusammenhange aufgefasst, und systematisch dargestellt, macht die *Form* der Sprache aus" (§ 8, p. LVIII).

En el sentido de Humboldt, *Form* se extiende más allá de la forma gramatical (más allá de "Redefügung" y "Wortbildung") para abarcar, también, la caracterización sustantiva del sistema sonoro (§ 8, p. LX) y los principios de la formación de conceptos tal como están incorporados en el sistema de temas ("Grundwörter") (§ 8, p. LXI). "Überhaupt wird durch den Begriff Form nichts Factisches und Individuelles ausgeschlossen..." (§ 8, p. LXII).

De esta concepción de la naturaleza del lenguaje, deriva Humboldt su enfoque sobre la comprensión del habla y la adquisición del lenguaje. Para él, el hablar y el comprender son manifestaciones diferentes de la misma capacidad subyacente, el mismo principio generativo, cuyo dominio provee al hablante oyente de la capacidad de usar y comprender toda la gama infinita de items lingüísticos ("Mit dem *Verstehen* verhält es sich nicht anders. Es kann in der Seele nichts, als durch eigne Thätigkeit vorhanden sein, und Verstehen und Sprechen sind nur verschiedenartige Wirkungen der nämlichen Sprachkraft. Die gemeinsame Rede ist nie mit dem Übergeben eines Stoffes vergleichbar. In dem verstehenden, wie im Sprechenden, muss derselbe aus der eigenen, innern Kraft entwickelt werden; und was der erstere empfängt, ist nur die harmonisch stimmende Anregung. Es ist daher dem Menschen auch schon natürlich, das eben Verstandene wieder gleich auszusprechen. Auf diese Weise liegt die Sprache in jedem Menschen in ihrem ganzen Umfange, was aber nichts Anderes bedeutet, als dass jeder ein... geregeltes Streben besitzt, die ganze Sprache, wie es äussere oder innere Veranlassung herbeiführt, nach und nach auch sich hervorzubringen und hervorgebracht zu verstehen".—§ 9, p. LXX). Por otra parte, puesto

que el lenguaje consiste en esencia de un "System von Regeln" así como de un "Vorrath von Wörtern" (cf. § 9, p. LXXVIII), común al hablante y al oyente, se sigue que "Das *Sprechenlernen* der Kinder ist nicht ein Zumessen von Wörtern, Niederlegen im Gedächtnis, und Wiedernachlallen mit den Lippen, sondern ein Wachsen des Sprachvermögens durch Alter und Übung" (§ 9, p. LXXI). "... [Die Sprache]. ... lässt sich... wenn es auch auf den ersten Anblick anders erscheint, nicht eigentlich lehren, sondern nur im Gemüthe wecken; man kann ihr nur den Faden hingeben, an dem sie sich von selbst entwickelt" (§ 6, p. L). "Die Erlernung ist... immer nur Wiedererzeugung" (§ 13, CXXVI).

Es justamente este punto de vista, que concierne a la naturaleza esencial del lenguaje, el que subyace y motiva los trabajos recientes de gramática generativa. Por otra parte, los puntos de vista de Humboldt sobre percepción y adquisición resurgieron, en muchos detalles, en el curso de estos trabajos (cf. por ejemplo, Chomsky, 1957a, 48; 1960; 1961a, §§ 1,2; y las referencias de la nota 23, p. 105). Una gramática generativa, en el sentido bosquejado antes, es un intento de representar, de una manera precisa, ciertos aspectos de la *Form* del lenguaje y una teoría particular de gramática generativa es un intento de especificar aquellos aspectos de la forma que son una posesión común de todos los seres humanos. En términos humboldtianos se podría identificar esto último con la forma general subyacente de toda lengua ("Die Formen mehrerer Sprachen können in einer noch allgemeineren Form zusammenkommen, und die Formen aller thun dies in der That, insofern man überall bloss von dem Allgemeinen ausgeht"... "dass man ebenso richtig sagen kann, dass das ganze Menschengeschlecht nur eine Sprache, als das jeder Mensch eine besondere besitzt" (§ 8, LXIII). Hay un aspecto (al que nos referiremos directamente después) en que este trabajo diverge en principio del marco humboldtiano; más allá de esto, las limitaciones más estrictas dentro de las que se desarrolló concretamente (en particular porque hasta hace escaso tiempo era muy poco lo que se había dicho acerca de la estructura semántica o conceptual) no son un resultado de una cuestión de principio, sino más bien del hecho de que ha habido poco que decir acerca de estos problemas, que pueda resistir un análisis serio (cf. § 2, 3).

Como es de esperar, las ideas de Humboldt sobre el aspecto semántico de la forma lingüística son, en ciertos aspectos, más bien oscuras. Sin embargo son originales y sugestivas y, en

parté, muy diferentes de los más recientes y conocidos enfoques. Sólo intentaré hacer un breve bosquejo, en gran parte en forma de paráfrasis, de lo que parecen ser sus líneas principales. Para Humboldt, como para muchos otros antes y después de él, una palabra no representa directamente una cosa, sino más bien un concepto. De acuerdo con esto, puede haber múltiples expresiones para el mismo objeto; cada una representa la forma en que se concibió este objeto a través del proceso de "Spracherzeugung", y Humboldt da varios ejemplos sánscritos, del tipo ahora familiar de "estrella de la mañana" "estrella de la tarde", para ilustrar esto (§ 11). Por otra parte, el proceso de la formación del lenguaje es constantemente activo. Así, no se puede considerar el léxico de una lengua como un agregado terminado ("eine fertig daliegende Masse"), sino más bien sólo como "ein fortgehendes Erzeugnis und Wiererzeugnis des wortbildenden Vermögens" (§ 13). Esto significa que la capacidad de "Spracherzeugung" opera constantemente, no sólo extendiendo el sistema de conceptos, sino también recreándolo, en cada acto perceptual (se superan, pues, las limitaciones de la memoria, puesto que el sistema de conceptos no se almacena en todos sus detalles sino sólo en términos de su "principio de generador"). Por lo tanto, existen dos aspectos en que no hay que considerar el sistema de conceptos como un almacenamiento de objetos bien definidos (como lo es, aparentemente, para Saussure). En particular, aun cuando el sistema está fijado, Humboldt niega que el entender una expresión lingüística sea simplemente cuestión de seleccionar el concepto plenamente especificado de un "almacenamiento de conceptos". Más bien sucede que los signos recibidos activan en el oyente un lazo correspondiente en su sistema de conceptos ("dass sie gegenseitig in einander dasselbe Glied der Kette ihrer sinnlichen Vorstellungen und inneren Begriffserzeugungen berühren", § 20, CCXIII), haciendo que emerja un concepto correspondiente pero no idéntico. Cuando se toca de esta manera una "llave del instrumento mental", todo el sistema resonará y el concepto que surge estará en armonía con todo lo que lo rodea hasta las regiones más remotas de su dominio. En el oyente se activa un sistema de conceptos y es el lugar de un concepto dentro de este sistema (que puede variar algo de un hablante a otro) lo que, en parte, determina la forma en que el oyente entiende una expresión lingüística. Por último, los conceptos así formados se interrelacionan sistemáticamente en una "totalidad interior", con diversas interconexiones y relaciones estructurales

(§ 20). Esta totalidad interior, formada por el uso del lenguaje en el pensamiento, la concepción y la expresión del sentimiento, funciona como un mundo conceptual interpuesto por la actividad constante de la mente entre sí misma y los objetos reales y dentro de este sistema una palabra obtiene su valor ("Geltung" — cf. Saussure). En consecuencia no se debe considerar una lengua meramente, o en forma primordial, como un medio de comunicación (Austauschungsmittel), y el uso instrumental del lenguaje (su uso para alcanzar metas concretas) es derivado y subsidiario. Para Humboldt, esto es típico sólo de los sistemas parásitos (por ejemplo, "Sprachmischungen", como la lengua franca de la costa del Mediterráneo).

Para un examen más detenido de la lingüística general humboldtiana, véase Viertel.

En marcado contraste con la concepción humboldtiana, encontramos en la lingüística general del siglo XIX el enfoque que quizás exprese con más claridad Whitney (1872); a saber, que "el lenguaje en un sentido concreto... [es]... la suma de palabras y frases mediante las cuales cualquier hombre expresa su pensamiento" (372); que el estudio del habla no es más que el estudio de un cuerpo de señales vocálicas; y que el estudio del origen y desarrollo del lenguaje no es nada más que el estudio del origen y desarrollo de estos signos. Así concebido, desaparece el problema de explicar la adquisición del lenguaje, "...no nos parece ningún misterio la adquisición del lenguaje por parte de los niños". No es de ninguna manera asombroso "que un niño, después de oír una determinada palabra usada cientos de veces, llegue a entender lo que significa y luego, poco después, la pronuncie y la use"...

Este estrechamiento del objetivo de la lingüística al estudio del inventario de los elementos se debió no sólo a los logros espectaculares de la lingüística comparativa, sino también a la falta de claridad y a las oscuridades de la formulación de Humboldt ("un hombre a quien hoy está de moda alabar mucho, sin entenderlo o ni siquiera leerlo" — Whitney, 1872, 333) y sus continuadores. Por otra parte, existían confusiones serias en cuanto a la noción de "creatividad". Por eso es significativo que los comentarios de Paul, citados antes, pertenezcan a un capítulo que trata del cambio analógico. No distingue (así como Humboldt no hace una distinción clara) entre el tipo de "creatividad" que deja al lenguaje completamente sin modificar (como en la producción —y comprensión— de oraciones nuevas, actividad

en que el adulto está constantemente comprometido) y el que realmente cambia el conjunto de las reglas gramaticales (por ejemplo el cambio analógico). Esta es, sin embargo, una distinción fundamental. En efecto, los instrumentos técnicos para tratar la "creatividad regida por reglas" como distinta de la "creatividad que cambia las reglas", se han hecho fácilmente accesibles sólo durante las últimas décadas con los trabajos de lógica y de los fundamentos matemáticos. Pero a la luz de estos desarrollos, es posible volver a las preguntas que se planteaba Humboldt e intentar representar ciertos aspectos de la "forma del lenguaje" subyacente, en la medida en que abarque "la creatividad regida por reglas" mediante una gramática generativa explícita.

Saussure, como Whitney (y posiblemente bajo su influencia —cf. Godel, 1957, 32–3), considera la *langue* básicamente como un almacenamiento de signos con sus propiedades gramaticales, es decir, un almacenamiento de elementos semejantes a palabras, frases fijas y, quizá, ciertos tipos de frase limitados (aunque es posible que su concepto más bien oscuro de "mécanisme de la langue" tendía a ir más allá de esto —cf. Godel, 1957, 250). No podía entonces resolver los procesos recursivos que subyacen a la formación de oraciones y parece considerar la formación de oraciones como una cuestión de *parole* más que de *langue*, de creación libre y voluntaria más que de una regla sistemática (o, tal vez de una manera oscura, en el límite entre *langue* y *parole*). En su esquema no hay lugar para la "creatividad regida por reglas" del tipo implicado en el uso cotidiano del lenguaje. Al mismo tiempo, la influencia del holismo humboldtiano (pero restringido ahora a inventarios y conjuntos paradigmáticos, más que a toda la escala de procesos generativos que constituye la *Form*) es evidente en el papel central de las nociones "terme" y "valeur" del sistema saussuriano.

La lingüística moderna está muy influida por la concepción de Saussure de *langue* como inventario de elementos (Saussure, 1916, 154 y, frecuentemente, en otras partes) y por su preocupación por sistemas de elementos más que por sistemas de reglas que constituían el centro de atención en la gramática tradicional y en la lingüística general de Humboldt. En general, las formulaciones descriptivas modernas prestan poca atención al aspecto "creativo" del lenguaje; no encarar el problema de presentar el sistema de reglas generativas que asignan descripciones estructurales a emisiones arbitrarias incorporando la competencia y el conocimiento que

el hablante tiene de su lengua. Por otra parte, esta limitación del interés, comparada con la gramática tradicional, tiene aparentemente el efecto de hacer imposible el que se seleccione correctamente un inventario de elementos, puesto que parece que ningún inventario (ni siquiera el de los fonemas) puede determinarse sin referencia a los principios mediante los cuales se construyen las oraciones de la lengua (cf. § 4.3–5). En la medida en que esto es cierto, la "lingüística estructural" habrá fracasado en su apreciación de la extensión y profundidad de las interconexiones entre las diversas partes de un sistema del lenguaje. Por una limitación más bien arbitraria de objetivos, la lingüística moderna puede bien haber caído en un estudio intensivo de meros artefactos. Volveremos sobre esto más adelante.

En suma, si se comparan el enfoque lingüístico general de Humboldt con los típicamente modernos, revela unas cuantas diferencias básicas. Así, la creencia de Humboldt de que la función instrumental del lenguaje es derivada y que es sólo propiedad característica de sistemas parásitos de fines especiales, contrasta, por ejemplo, con el punto de vista de Bloomfield (1933, p. 22s.) y de Wittgenstein (1958, pp. 16–17) quienes sostienen que esta función instrumental es paradigmática y básica y que su estudio (para Wittgenstein) "es el estudio de las formas primitivas del lenguaje o de las lenguas primitivas". Por otra parte, la concepción de Humboldt de la forma subyacente como un sistema de reglas generativas que define el papel de cada elemento, diferencia marcadamente su enfoque del de la lingüística estructural moderna, con su énfasis en elementos e inventarios. En la misma línea, se puede comparar su explicación de cómo en la comprensión de una emisión particular está implícito un sistema rico de principios generativos, con el posterior enfoque de Wittgenstein (1958, p. 42) de que no hay necesidad de suponer que todo el "cálculo del lenguaje" esté presente en la mente como un trasfondo permanente en cada acto de uso del lenguaje. Correspondientemente, la explicación de Humboldt de la percepción en términos de un esquematismo que entraña un sistema de reglas contrasta con el enfoque elemental de procesamiento de datos característico de la teoría lingüística moderna (cf. más adelante los capítulos 4, 5). Finalmente, es interesante comparar el punto de vista de Humboldt acerca del aprendizaje del lenguaje (que puede, con ciertas reservas, llamarse "platónico"; cf., en relación con esto, Leibniz, *Discourse on metaphysics*, apartado 26) con

la típica noción moderna expresada, por ejemplo, en la afirmación de Wittgenstein (1958, p. 1s., 12-3, 27) de que los significados de las palabras no sólo deben aprenderse, sino también enseñarse (siendo los únicos medios para ello el ejercicio, la explicación o el proporcionar reglas que se usan de manera consciente y explícita), o en la afirmación (cf., por ejemplo, Quine, 1960, p. 9s.) de que las oraciones "se aprenden" básicamente mediante un cierto proceso de condicionamiento estímulo-oración o de asociación oración-oración (en el que la extensión analógica de algún tipo elemental desempeña un papel marginal y en principio prescindible).

Estas observaciones y ejemplos un tanto casuales sugieren que sería interesante delinear más precisamente un punto de vista "humboldtiano" y uno "taxonómico-conductista" sobre la naturaleza del lenguaje y contrastar los enfoques del uso y de la adquisición del lenguaje que surgen de estos puntos de vista. Creo que es históricamente correcto considerar que el enfoque presentado en este trabajo es básicamente humboldtiano en su premisa de que la investigación sería del uso y de la adquisición del lenguaje presupone un estudio de los procesos generativos subyacentes (para los cuales, con toda seguridad, la actuación real aportará pruebas) y que puede esperarse muy poco del análisis operacional directo de términos "mentalistas" o del reduccionismo conductista radical del tipo que ha dominado las especulaciones modernas sobre el lenguaje y la cognición. El clarificar y justificar esta observación es una tarea que va mucho más allá del objetivo de este trabajo. Aquí sólo puedo indicar ciertos puntos de contacto entre la lingüística general humboldtiana, por una parte, y los trabajos recientes sobre gramática generativa y sus implicaciones, por otra parte.

Es interesante de paso, señalar un punto de vista contemporáneo curioso y extremo que sostiene que la verdadera ciencia lingüística debe ser necesariamente una especie de taxonomía predarwiniana a la que sólo le concierne la colección y clasificación de innumerables especímenes, mientras que cualquier intento de formular los principios subyacentes y de concentrarse en los datos que arrojan cierta luz sobre éstos, se considera como una nueva especie de "ingeniería".⁷ Tal vez esta noción, que me parece no merece ningún co-

⁷ Para una elaboración de este punto de vista, véase Bolinger (1960). Véase, también, la introducción a Joos (1957).

mentario, se relacione con el punto de vista igualmente extraño y, de acuerdo con los hechos, totalmente errado (expresado recientemente, p. ej. por Joos, 1961; Reichling, 1961; Mel'chuk, 1961; Juilliand, 1961) de que las investigaciones corrientes sobre gramática generativa surgen, de alguna manera, de los intentos de usar, con uno u otro fin, computadoras electrónicas, mientras que, en realidad, debería de ser obvio que están firmemente enraizadas en la lingüística tradicional.

1.2. Los problemas en cuestión, se pueden aclarar colocando a la teoría lingüística dentro del enfoque general del estudio de las capacidades intelectuales humanas y de su carácter específico. Aun permaneciendo dentro del marco clásico, podemos tomar como objetivo de la teoría lingüística la especificación precisa de dos tipos de dispositivos abstractos que sirven el primero, de modelo perceptual, y el segundo de modelo de adquisición del lenguaje.

- (1) (a) emisión → [A] → descripción estructural
(b) datos lingüísticos primarios → [B] → gramática generativa

El modelo perceptual A es un dispositivo que asigna una descripción estructural completa D a una emisión presentada E, utilizando en el proceso su gramática generativa internalizada G, donde G genera una representación fonética R de E con la descripción estructural D. En los términos de Saussure, E es una especie de *parole* interpretada por el dispositivo A como una "actuación" [*performance*] del item R que tiene la descripción estructural D y que pertenece a la *langue* generada por G. El modelo de aprendizaje B es un dispositivo que construye una teoría G (es decir, una gramática generativa de una cierta *langue*) como su output, sobre la base de los datos lingüísticos primarios (por ejemplo en especímenes de *parole*), como input. Para realizar esta tarea, utiliza su *faculté de langage* dada, su especificación innata de ciertos procedimientos heurísticos y ciertas restricciones congénitas al carácter de la tarea a realizarse. Podemos considerar la teoría lingüística general como un intento de especificar el carácter del dispositivo B. Podemos considerar una gramática particular como un intento de especificar, en par-

te, la información de que dispone en principio A (es decir, aparte de las limitaciones de atención, memoria, etc.) que lo hace capaz de comprender una emisión arbitraria, en la medida nada trivial de que la comprensión está determinada por la descripción estructural que provee la gramática generativa. Al evaluar una gramática generativa particular, nos preguntamos si la información que nos da sobre una lengua es correcta, es decir, si describe correctamente la intuición lingüística del hablante (la "conscience des sujets parlants" de Saussure, la que para él, como para Sapir, ofrece la prueba definitiva de adecuación de una descripción lingüística). Al evaluar una teoría general de estructura lingüística que sea suficientemente explícita como para ofrecer una hipótesis real sobre el carácter de B, nos preguntamos si las gramáticas generativas que selecciona cumplen el criterio empírico de correspondencia con la intuición lingüística del hablante, en el caso de lenguas particulares.

Trataré de demostrar que el modelo taxonómico (o cualquiera de sus variantes en el estudio moderno del lenguaje) es demasiado simplificado para que pueda dar cuenta de los hechos de la estructura lingüística, y que el modelo transformacional de la gramática generativa se aproxima más a la verdad. Para demostrar que la lingüística moderna subestima seriamente la riqueza de la estructura del lenguaje y los procesos generativos que la subyacen, es necesario mostrar los problemas que no puede tratar o, a menudo, ni siquiera plantear dentro de los límites estrechos que establece. En los capítulos siguientes se considerarán diversos ejemplos de este tipo. También trataré de demostrar que estas inadecuaciones y limitaciones pueden achacarse en parte a una concepción empobrecida de la naturaleza de los procesos cognitivos humanos y que un retorno a los intereses y enfoques tradicionales, con los más altos niveles de explicitación surgidos de la lingüística moderna, pueden ofrecer, tal vez, una nueva comprensión concerniente a la percepción y al aprendizaje.

2. NIVELES DE ADECUACIÓN DE LA DESCRIPCIÓN GRAMATICAL

2.0. Dentro del encuadre esbozado antes, podemos trazar diversos niveles de adecuación que pueden alcanzarse mediante una descripción gramatical asociada con una teoría lingüística particular. El nivel más bajo de adecuación se alcanza si la gramática presenta correctamente los datos primarios observados.¹ Un segundo y más alto nivel de adecuación se logra cuando la gramática da cuenta correctamente de la intuición lingüística del hablante nativo y especifica los datos observados (particularmente) en función de las generalizaciones significativas que expresan las regularidades subyacentes de la lengua. Un tercero y aún más alto nivel de adecuación se logra cuando la teoría lingüística asociada proporciona una base general para seleccionar una gramática que logre el segundo nivel entre otras gramáticas consistentes, con los datos observados pertinentes que no alcanzan este nivel de adecuación. En este caso, podemos decir que la teoría lingüística en cuestión sugiere una explicación de la intuición lingüística del hablante nativo. Puede interpretarse como una afirmación de que los datos del tipo observado capacitarán a un hablante cuyas capacidades intrínsecas son como las representadas en esta teoría general, para construir por sí mismo una gramática que caracterice exactamente esta intuición lingüística.

¹ Por inocente que esto parezca, no lo es tanto. Lo que determina en parte la pertinencia de los datos, es la posibilidad de una teoría sistemática y por lo tanto se podría sostener que el nivel inferior de adecuación no es más fácil de lograr que los otros. Como observamos antes, el hecho de que un hablante del inglés produzca un determinado ruido, aun cuando lo haga de manera intencional, no garantiza que sea una muestra bien formada de su lengua. En muchas circunstancias es muy apropiado usar emisiones aberrantes. Además, en condiciones normales, el habla está sujeta a diversas distorsiones, a menudo violentas, que por sí mismas pueden no indicar nada sobre las pautas lingüísticas subyacentes. El problema de determinar cuáles son los datos que sirven, no es fácil. A menudo lo que se observa no es ni pertinente ni significativo y con frecuencia es muy difícil observar qué es lo pertinente y lo significativo, tanto en lingüística como en el laboratorio de física de primer año o en la ciencia en general.

